



LA EXPERIENCIA:

No es fácil seguir a Jesús de Nazaret y creer en el Cristo resucitado en los momentos que nos toca vivir a los trabajadores empobrecidos y a los que van quedando a las orillas del sistema. No es fácil ni siquiera vivir en esta sociedad que ahoga y empobrece. No es fácil ser portadores de esperanza en medio de la globalización de la injusticia, ni mantener una militancia creyente y esperanzada ante el espectáculo de millones de familias trabajadoras, sometidas al empobrecimiento y desamparo, producido por el actual modelo capitalista que domina nuestra sociedad.

Pero no es menos cierto que Jesús se ha metido en nuestra historia y la ha sembrado de semillas de esperanza. ¿No oyes sus pasos silenciosos en la noche de los pobres, en la cotidianidad de tus vecinas y de compañeros de trabajo? ¿No oyes el latido de esa semilla en la búsqueda de la justicia global, que están promoviendo movimientos sociales, sindicales, vecinales...? ¿No sientes su palabra en la lucha por la paz, por la reconciliación, por una nueva economía sometida a la ética, que promueven diversas organizaciones por todo el mundo? ¿No avistas su luz en la generosa entrega de personas y organizaciones que se dan en nuestros pueblos y barrios? ¿No notas su verdor en el trabajo paciente de muchas asociaciones vecinales, culturales, eclesiales...? ¿No percibes su presencia en la vida austera y en la voluntad de compartir o en las formas alternativas de consumo y de comercio justo...?

LA FE Y LA ESPERANZA EN LA CULTURA DE HOY

La fe y la esperanza significan dar crédito a Dios, a sus promesas, a sus palabras, también a su silencio. ¡Demos una oportunidad a la fe y a la esperanza! Creemos en Cristo muerto y resucitado y apostamos por él, es decir, por la esperanza ya que él, al hacerse hombre, ha hecho la apuesta más arriesgada: Fiarse de nosotros. La esperanza es un acto de fe en un mañana mejor. Lo que implica, por una parte, una buena dosis de entusiasmo y de coraje, y, por otra, trabajar, hoy y ahora, por ese futuro más humano que nos da Dios y sopla su Espíritu.

La historia no se detiene, porque a pesar de todo está habitada por Dios y es historia de salvación, aunque nos cueste verla. Los pobres y sus aliados no pueden aceptar que la historia se detenga, sería el triunfo del cinismo de los satisfechos. Y los sueños, los de los pobres y los nuestros, se alzan y alzarán contra quienes de forma interesada afirman, desde su credo neoliberal, insolidario y clasista, que no existe otro mundo mejor, que no hay alternativas mejores. Son tiempos para mantener la moral alta y vivir la serenidad y la fortaleza de ser cristianos.

Somos seres abiertos al futuro. Soñamos siempre una plenitud. La esperanza está ligada al futuro y a quienes quieren cambiar las condiciones de vida de los empobrecidos. Por eso la

esperanza nos llega con frecuencia de los empobrecidos. Mantener vivos los ideales, en los tiempos que corren, es siempre un desafío. Y nosotros queremos mantenerlos vivos porque son posibles, necesarios y urgentes; porque son exigencias del reino de Dios.

La filosofía dominante, en estas últimas décadas, ha pasado de los intelectuales a la calle, y la respiramos todos. Una cultura que, entre otras "proezas", trampas más bien, decretó la muerte de la esperanza, y ha invadido la vida cotidiana y ¡cómo no, la vida obrera!, con su música escéptica y pesimista. Tenemos que liberarnos de esta música adormecedora y "envenenada".

¿Se han borrado los sueños? ¿Se han esfumado las metas? ¿No es enorme la responsabilidad de la cultura actual al querer matar los sueños de un futuro mejor y más justo para todos, en aras de un disfrute insolidario e injusto? Curiosamente este modo de pensar y sentir ha coincidido históricamente con el período más salvaje del capitalismo financiero.

Porque creemos y esperamos un mundo nuevo y definitivo, los cristianos no podemos tolerar ni conformarnos con este mundo nuestro lleno de lágrimas, injusticia, violencia, mentiras. *"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único..."* (Juan 3, 16), poderosa razón de nuestra esperanza. Dios no tiene remedio, no puede dejar de querernos, por eso nosotros no podemos dejar de esperar.

EL SUEÑO DE LA FE SE VIVE EN ESPERANZA

La fe cristiana comporta un "sueño". Es el sueño de Dios, de toda la Humanidad y, sobre todo, de los pobres de la tierra. Se trata de una *"fe que es garantía de lo que se espera y prueba de las realidades que no se ven* (Hb. 11, 1). Es el Señor quien nos invita a soñar.

La Fe sin Esperanza se marchita. La Fe sin Amor es un sinsentido. La Esperanza sin Amor, es pura fantasía. En la homilía de la Misa, con que Benedicto XVI abrió el año de la Fe, hizo expresa referencia a la esperanza: *"En estos decenios ha aumentado la «desertificación» espiritual. ... Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. La fe vivida abre el corazón a la Gracia de Dios que libera del pesimismo. Hoy más que nunca evangelizar quiere decir dar testimonio de una vida nueva, transformada por Dios, y así indicar el camino"*.

MILITANTES ATRINCHERADOS EN LA FE Y EN LA ESPERANZA

Ezequiel, uno de los apresados en Babilonia, pone, ante los otros apresados, la visión del reguero de huesos secos en que quedan convertidos los que van falleciendo durante los mil kilómetros que separan Jerusalén de Babilonia. Pero, precisamente eso, ha producido la desesperanza: No habrá retorno. Hasta los babilonios se ríen de su Dios: *"Mis adversarios me insultan..., repitiéndome: ¿En dónde está tu Dios? (Sal 42,11).*

Isaías, también en el destierro, anuncia la liberación cuando todos los signos son adversos. Por eso increpa a sus compatriotas: *"Sordos, oíd! ¡Ciegos, mirad y ved!... "Por más que veis, no hacéis caso; mucho abrir las orejas, pero no oís"* (Is 42,18-20).

Dios nunca deja de su mano a los que ama. Este es un convencimiento cristiano que nunca debemos olvidar: Nuestra fe siempre ha creído que el Espíritu fecunda y guía la historia hacia su futuro. Sólo si nos fiamos del futuro de Dios, será posible discernir los signos de los tiempos: *“Mi amigo cumplirá mi deseo contra Babilonias... Yo mismo te hablo, te llamo, te hago venir y que triunfe en tu empresa”* (Is 48,14-15). El militante del nuevo éxodo anima a recobrar la alegría: *Sí, con alegría saldrán ustedes, y en paz serán traídos”* (Is 55,12).

No estamos en un desierto de desolación y de muerte, pues, como profetiza Isaías, el Señor mismo camina a nuestro lado (40,3), conduce y guía (42,16), abre camino (43,19), lleva (46,3-4). En este definitivo éxodo, Cristo nos dice: *«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14,6). Aún es posible la esperanza *“porque yo, el Señor tu Dios, te tengo asido por la diestra. Soy yo quien te digo: «No temas, yo te ayudo.»* (Is 41,13).

Es paradójico *esperar contra toda esperanza*, porque *una esperanza que ya se ve ya no es esperanza* (Rm 8,24). Esperar es confiar en el brazo poderoso de Dios, como María de Nazaret. Es preciso recuperar nuestra fe debilitada o perdida, porque la fe es la garantía de la esperanza.

MILITANTES DESCUBRIDORES DE LA ESPERANZA:

“Mirad llegan días en que cumpliré mi promesa... Suscitaré un descendiente de David, que hará justicia y derecho en la tierra” (Jer. 33, 14-16). Él Señor te necesita para que, en tu pequeño mundo, abras horizontes a la promesa de Dios: *“unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia”* (2 Pe 3,13). Importa mucho que en ello pongas tu corazón, porque donde está el corazón, allí nos llevan nuestros empeños.

Dios, te invita a la sorpresa: *“El Señor es nuestra justicia”* (Jer. 33, 16). No te quedes cegado por las inquietudes de cada día. No te detengas en los fracasos y en el desánimo. Deja a un lado el individualismo, renuncia a ganar, gastar y gozar, olvidándote de los demás. Descubre la esperanza y verás como efectivamente *“lo nuevo empieza a nacer”* (Is. 43, 18-19)

Adviento es una llamada a descubrir los brotes de esperanza en el mundo obrero, en la vida sencilla de tu barrio, en la lucha sindical o vecinal, en esa mujer, tierna y estimulante, militante de fraternidad para sus vecinas, en aquella familia pobre, “pero honrada”, apoyo de tantos y tantas, en aquella religiosa que gasta su día en gestos de servicio y gratuidad... ¿Es que “lo nuevo” de Dios, no está naciendo ya? *“Levanta la cabeza. Se acerca vuestra liberación”* (Lc. 21)

MILITANTES ALENTADORES DE LA ESPERANZA

Pero, cuándo se descubre una esperanza tan débil y pequeña, ¿cómo alentarla? No hay otra solución que irse a la fuente de la esperanza que está, entre otros, en los militantes-profetas, los que saben contagiar razones para creer y razones para esperar; los que hacen presente al Dios del amor y llenan la oscuridad con la luz del Evangelio; los que, con su misma vida obrera, no renuncian a sus valores ni a su conciencia; los que

guiados y sostenidos por el Espíritu de Dios aman y se entregan a los más débiles del mundo obrero.

Pero también los militantes-profetas se cansan. Juan, el que se enfrentó con las injusticias, se ha cansado de luchar, y, desde la cárcel, se pregunta desconsolado: Y todo ¿para qué? El que alentó a otros, ahora tiene que pedir ayuda. Y se acerca con humildad a Jesús: ¿Qué dice el amigo de Dios y de los hombres? Jesús le abre el corazón. Le ofrece su vida pobre y perseguida. En ella está apareciendo lo verdaderamente nuevo para la humanidad, para los pobres. A Juan se le ilumina la cárcel. El aliento de Jesús atraviesa los muros de la injusticia. Nada se ha perdido. Todo ha merecido la pena.

MILITANTES ANUNCIADORES DE LA ESPERANZA

La semilla pasa un tiempo escondida en la tierra, después aparecen los brotes, más tarde, tras los fríos del invierno, aparece el fruto. Así pasa con la esperanza, el que espera hasta el final ve la salvación, porque la última palabra la tiene la Vida.

Merece la pena esperar como el centinela la aurora y poder anunciar la esperanza. Anunciar la esperanza es hablar de Jesús con tu vida y con tu compromiso; es acompañar desde tu debilidad a los más débiles del mundo obrero y del barrio; es unir tu voz a otras voces que gritan el mundo nuevo que Dios quiere; es creer en la bondad de un Padre que es todo ternura y amor y que superará todas las fuerzas fratricidas; es creer que: *“Dios está aquí, a nuestro lado, imprevisible y amante... Esperar no es sólo soñar, es el medio para transformar los sueños en realidad”*.

MILITANTES TRAS LAS HUELLAS DE MARÍA DE NAZARET

María nos acompaña en el camino de la fe y de la esperanza en nuestro permanente adviento. María, nacida en Nazaret, campesina, miembro de un extenso grupo familiar, desposada con José y madre de Jesús. Probablemente analfabeta -como casi todas las mujeres pobres de su tiempo-, llena de Dios, canta a la liberación del pueblo. Y es ahí, donde podemos acercarnos a ella, desde nuestra experiencia obrera, para animarnos en la fe y alentarnos en la esperanza.

La fe y la esperanza de María nunca la alejó del pueblo. Su canto, bien muestra de que lado está: de lado de los “abajados”, de los que pasan hambre, de los que sólo pueden confiar en Dios. Para María ser, del pueblo significaba vivir una vida pobre y asumir la causa de los pobres, que es la causa de la justicia y de la liberación-salvadora de Dios.

María era totalmente “de Dios”. La mujer del pueblo, oró, creyó y vivió la palabra de Dios. Estaba al tanto del Plan de Dios y procuraba ayudar así a su realización. Ella, escuchaba la Palabra de Dios y la meditaba en su corazón. No lo entendía todo, pero se mantuvo firme, porque la luz se hace en la vida. Y, por eso, creyó que Dios puede volver este mundo al revés: que los últimos son los primeros y los primeros los últimos; que los humildes son exaltados y los orgullosos humillados; que quienes salvan su vida la pierden y quienes la pierden la salvan; que los poderosos son derribados y los sencillos enaltecidos.

PARA ORAR LA PALABRA DESDE UN CORAZÓN OBRERO.

Todo lo anterior nos convoca a acercarnos a la Palabra de Dios que la Iglesia nos propone en este tiempo de Adviento. Se trata de proceso pedagógico que nos permita orar el Evangelio desde el mundo obrero, domingo tras domingo.

Lo importante y necesario es orar. Y, para ello, no hace falta mucho, basta con encontrarte con Dios y hablar con él, “como un amigo habla con su amigo”. Pero lo cierto es que a muchos, todavía, nos hacen falta ayudas, muletas, para poder caminar en el camino de la oración. Más, cuando esta oración queremos hacerla desde nuestra militancia cristiana en el mundo obrero empobrecido. Aquí, tienes una de tantas ayudas, por si te sirve.

La oración para cada domingo, está estructurada en cinco pasos:

Paso primero: Prepárate para la oración: El sueño de... Oración introductoria.

Segundo paso: Lee la Palabra de Dios: Lectura evangélica, para comprender mejor el texto, personaliza la Palabra, reflexiona

Tercer paso: Ora la Palabra.

Cuarto paso: Contempla la Palabra.

Quinto paso: Haz vida la Palabra.

Cómo sugerencia, puedes usar este material de distintas modos, en cualquiera de ellos, si puedes, dedica un buen rato a leer, reflexionar y orar la Introducción al Adviento, situándola en tu propia y personal vida familiar, eclesial y social.

MODO PRIMERO:

- Dedicar un largo rato semanal a la oración, siguiendo los cinco pasos en que está estructurado la presentación de la oración, para cada Domingo.
- El sábado, dedicar un rato a preparar la Eucaristía dominical, con la hoja “para orar desde el mundo obrero”, que envía el Consiliario general.

MODO SEGUNDO:

- Dedicar, cada día de la semana, de lunes a viernes, un rato más breve, a cada uno de los pasos en que está estructurada la presentación de la oración Domingo.
- El sábado, dedicar un rato a preparar la Eucaristía dominical, con la hoja “para orar desde el mundo obrero”, que envía el Consiliario general.

MODO TERCERO:

- El que tú decidas. Pero concrétao.

PARA ORAR LA VIDA OBRERA CON EL EVANGELIO PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C

“*CUIDA TU ESPERANZA EN EL SEÑOR*”

LA PALABRA DE DIOS

Jeremías 33,14-16; Salmo 24; 1 Tesalonicenses 3,12—4,2

Lucas 21.25-28.34-36



1 PREPARATE A LA ORACIÓN

Dispón tu ánimo para encontrarte con el Dios que quiere hablarte...; que te ofrece la ocasión de poner tu proyecto de vida militante en sintonía con el Proyecto de Dios para ti... Recuérdalo... “*Sin él, no puedes hacer nada*”... No te olvides de quienes te necesitan como portador de la fe y de la esperanza... Cuando lo creas conveniente, lee “*para mantenerte en pie delante del Hijo de Dios*”.

EL ADVIENTO ES SOÑADOR

He tenido un sueño.... Un día los pueblos de la tierra escucharon el clamor de los pobres. Sus corazones se estremecieron ante el sufrimiento de millones de hermanos que morían cerca de ellos. Y sintieron que eran carne de su carne y sangre de su sangre. Y se reunieron, alrededor de una inmensa mesa redonda, representantes de todos los pueblos, viéndose todos iguales. No hubo muchas palabras. Al mirarse a los ojos, comprendieron que el mundo no podía seguir así y estrecharon sus manos en una inmensa cadena de solidaridad fraterna e hicieron un pacto de amistad, sellada con pan y vino; y nunca el pan les supo tan sabrosos, ni el vino tan embriagador. Y el día convenido, una gran luminaria se encendió sobre la tierra: en una pira inmensa quemaron cañones, pistolas, fusiles, obuses, misiles y lanzaderas, y fundieron el hierro, con el que hicieron tractores.... Y tomaron buena cuenta de todos los bienes privatizados, del oro acumulado y de los dineros de los paraísos fiscales..., y acabaron con el capital financiero. Y de nuevo se sentaron en la mesa redonda para repartir equitativamente los bienes de la tierra. Y la tierra se vistió de Justicia.

*“¿A donde iré? Me
postraré ante tu
tabernáculo y allí
seguiré clamando, para
que tu fortaleza me
proteja, y cuando
llegue tu llamada,
responda, siempre,
siempre. ¡Sí!”
(Rovirosa)*

DA GRACIAS A DIOS:

Te doy gracias, Señor, por concederme la ocasión de iluminar mi Proyecto de Vida desde tu Palabra. Te pido que hagas de mí un oyente atento, porque en tu Palabra está el secreto de mi vida obrera, de mi identidad cristiana, de mi militancia, de la más honda realidad a la que tú me llamas. María, mujer campesina, que guardabas en tu corazón las palabras de tu Hijo, ayúdame a escucharle con sencillez y cariño. Amén.



2 LEE LA PALABRA

Trata de empaparte, como una esponja, de la Palabra de Dios: la lectura del Evangelio debe ser lenta; no solamente para adquirir conocimientos, sino para que llene tu corazón de lo que Dios te dice.

LA PALABRA DE DIOS: LUCAS 21, 25-28.34-36

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre

PARA COMPRENDER MEJOR EL TEXTO

Este evangelio refleja las incertidumbres de las primeras comunidades, que vivían en medio del Imperio rodeadas de conflictos y persecuciones, y un futuro incierto. Recoge palabras de ánimos que unos se daban a otros, recordando las palabras de Jesús, y que les hace ver que no han de tener, sino ponerse en pie y alzar la cabeza, *“porque se acerca la liberación”*. Aunque la crisis nos hunda un poco más, la liberación de Jesucristo es ya una realidad.

Jesús, quiere que “despertemos”, porque, cuando nos encerramos en nosotros, muere la esperanza, se adormece la conciencia, se narcotiza la fe y se insensibiliza el corazón; se cierran los ojos ante la injusticia y se taponan los oídos ante los gritos de dolor. Por eso, avisa el Evangelio de hoy: *“Estad despiertos”*, para tomar en serio la vida.

Si el Señor ha resucitado, podemos encontrarlo en la vida. Lucas parece empeñado en alimenten nuestra esperanza de que otro mundo es posible.

LLEVA LA PALABRA A TU MEMORIA Y A TU CORAZÓN

Una vez terminada la lectura:

- * Puedes intentar reproducir el texto en tu memoria, aunque no retengas su literalidad. Quédate con lo más significativo, las palabras que más te han impactado. Evoca imágenes y situaciones actuales del mundo obrero, de tu familia, de tus vecinos, de tu comunidad. Cierra la Biblia y reconsidera lo que puede significar para ti hoy: *“las angustias de la gente”*, *“su miedo y su ansiedad”*... El aviso de Jesús; *“ten cuidado”* de la vida que te rodea y de tu propio proyecto de vida... *“Levanta la cabeza”*, esto es: No te dejes llevar por el tremendismo de las cosas, sino cree que el Reino de Dios está llegando... porque *“el Señor está llegando”* y *“las estrellas del hoy se tambalean”*...

“Lo que es necesario, hermano, no es hacer tal o cual cosa, sino hacer la voluntad de Dios” (Rovirosa)

- Después, **REFLEXIONA**. ¿Tu Proyecto de Vida está configurado desde la “vigilancia” y el “cuidado”? ¿Esta basado en la esperanza de que Jesús y el Reino del Padre se está gestando? ¿Está orientado a cultivar la esperanza en los que rodean?



ORA LA PALABRA 3

La oración es la exigencia de la fe y la esperanza consciente, como respuesta al Dios que “te ha amado primero”. Se trata de dejar entrar en todas las dimensiones de tu vida la bondad de Dios, que se deja sentir en la coherencia de un vivir unido a Dios y a su proyecto.

¿Qué quieres decir al Dios que habla en la palabra de Jesús?

Reconoce la Presencia que te habita:

“El yo de Cristo,
es para mí,
muchísimo más
importante que
mí propio yo”
(Rovirosa)

Te llamo Tú”, aunque eres en mí más que yo mismo. Estoy en ti y, cuando estoy en ti, entonces soy yo de verdad. Mi yo necesita de tu Tú. Todo mi ser lo llenas Tú, aunque mi yo solo pobremente te puede manifestar.

Quiero hablarte desde la alabanza, la gratitud, y la necesidad. Me dirijo a ti y te llamo Padre, Madre, Amigo, y eso me hace bien, pero debo aprender a hacerlo sin interés y sin apegos. Me quedo en ti, en el silencio, en la atención, en el amor, porque cuando abandono los conceptos se me abren los ojos.



4 CONTEMPLA LA PALABRA

Trata de sentirte en manos de Dios, acompañado/a, mirado/a, escuchado/a, envuelto/a por Dios. Lo importante de la contemplación es la adhesión a la voluntad de Dios, en la coherencia de la fe para afrontar las situaciones de la vida. Puede ayudarte la recitación del Salmo 114, recreándote en cada frase en relación con tu propia vida.

*Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".
El Señor es benigno y justo,*

*nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.
Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.*



5 ACTUA: HAZ VIDA LA PALABRA

Ya le has contado algo de tu vida al Señor. Es el momento de vivir “*el cuidado*” al que me ha invitado el Señor: Responsabilizarme de los demás; “*levantar la cabeza*”, porque es tiempo de salvación, ofreciendo esperanza a los demás; de “*estar despierto*”, despertando a los demás. Es tiempo de hacer vida la Palabra de Dios.

Retoma tu Proyecto de Vida:

¿En que necesidades debes insistir, para que quede claramente reflejada tu conversión?

Si quieres
que tus Sueños
se hagan Realidad...
¡despierta!

PARA ORAR LA VIDA OBRERA CON EL EVANGELIO Acción
FIESTA DE MARÍA - ADVIENTO CICLO C

“¡ALÉGRATE, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO”

LA PALABRA DE DIOS

Gé 3, 9-15.29; Sal 97; Ef 1, 3-6.11-12; Lc 1,26-38



**1 PREPARATE
A LA ORACIÓN**

Dispón tu ánimo para encontrarte con el Dios de María de Nazaret: En ella, Dios, ha sembrado su sueño, su proyecto de una nueva humanidad.

Es ocasión de alegría, porque en ella, tu también te puedes y debes verte reflejado/a, como soñador/a del Reino de Dios. Después de hacer silencio lee para seguir soñando despertó.

María, la mujer, "fue exaltada a una altura tal que, por encima de ella, no puede haber más hombre que el Hombre-Dios. Porque era lo más postergado, fue lo más exaltado" (Rovirosa)

EL SUEÑO DE MARÍA

El que se atreve a soñar, despierto, es papaz de imaginarse la subversión de situaciones establecidas, que, aparentemente, son irrevocables. El sueño de una sociedad más humana, de una mayor justicia, puede ser el pórtico de la construcción de una nueva sociedad. María es la madre del "gran sueño": Jesús. Jesús es un niño soñado. Un niño soñado por Dios, en él recrea la vida según sus sueños. Un niño soñado por toda la humanidad, especialmente por los pobres de siempre, que cobijan el sueño de implantar y reimplantar la justicia, y mantienen ese sueño en medio de desolaciones y desgracias. En su canto del Magnificat, María, representa a todos los pobres que soñaron y siguen soñando con el recreador de la humanidad en justicia y en verdad. María hace suyo el sueño de su pueblo y de todos los pueblos pobres. Por eso, su hijo, es el hijo soñado, en los sueños de su pueblo y del Dios del pueblo. Hoy, muchos no se atreven a soñar o han perdido la grandeza de soñar. Vamos a soñar con María, porque en su sueño, su Hijo, está el sueño de la humanidad.

Invoca... al Espíritu Santo. Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra y que te anime a la respuesta con tu vida.

Espíritu Santo, ábreme el corazón, para agradecer el don que me llega con la Palabra de de Dios, a través de Jesús; para acoger al que me llama en esta hora; para dejarme acercar al Dios de los humillados, que vive en esta historia. Ábreme los oídos para escuchar de nuevo el mensaje del ángel que Dios, para el nada es imposible, envía hasta mí: "Alégrate lleno/a de gracia, Dios está contigo... No temas, tú, también, has sido agraciado/a por Dios. María, Madre de los pobres, acompáñame en este rato de oración.



2 LEE LA PALABRA

Párate... Vas a entrar en diálogo con Dios a través de la lectura de la Palabra. En este momento tienes la oportunidad vivir la alegría de la acción de Dios a favor de su pueblo, de tu pueblo... Lee despacio... Necesitas algún tiempo para captar su mensaje...

LA PALABRA DE DIOS: LUCAS 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.

*En María, Dios
"entregó la
divinidad a la
humanidad"*

(Rovirosa)

PARA COMPRENDER MEJOR EL TEXTO

Lucas se nutre de la tradición de los *anawîm*, los pobres del Señor, aquéllos que no tienen otro asidero en la vida que la fe en el Señor y a los que promete su Mesías. María es una de los *anawîm* a la cual el Señor revela su salvación. La buena noticia es bien acogida en Nazaret por María, dos nombres que contrastan con los de Jerusalén y sacerdote. El Señor se revela en lugares humildes y es acogido por gente humilde.

La concepción de Jesús es la primicia de la nueva creación operada por Dios que viene al encuentro de la dificultad de María, que no conoce varón. Nada es imposible para Él. Ante el Señor de la vida y de la salvación, María acoge su palabra generadora y creadora: *"He aquí la esclava del Señor, que me suceda como has dicho"*.

LLEVA LA PALABRA A TU MEMORIA Y A TU CORAZÓN

- Repasa de nuevo el texto evangélico, fijándote en lo que el ángel dice a María, pero como si te lo estuviera diciendo a ti...

- Cae de la cuenta de que lo dicho a María por el ángel, Pablo lo dice de ti: “Él nos eligió, en la persona de Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante él por el amor” (Ef 1, 3-12). Este es el ser que nos corresponde, te corresponde.
- Toma conciencia de esta realidad, se trata de una nueva manera de entendernos a nosotros mismos y de entender a los demás.



ORA LA PALABRA 3

Trata de orar la palabra de Dios, expresándole a él lo que la Escritura te sugiere: Los sentimientos que provoca en ti; la esperanza que infunde en ti su venida; la alegría de sentirte, como María, escogido/a para realizar su plan de liberación en el mundo obrero...

- Dile lo que sientes al Señor y háblale de lo que su encarnación, a través de ti, puede significar par la gente con la que vives y trabajas.

***“La Viren Santa María...
es como el cuello del
Cuerpo Místico, ya que
por el cuello tiene que
pasar necesariamente
todo el influjo vital que
sale de la cabeza y
vuelve a ella”*** (Rovirosa)

*Señor, como María, quiero creer,
acoger, encarnar y guardar tu Palabra.
Quiero entrar en tu plan, libre y gozosamente.
Quiero ser servidor/a de la nueva humanidad
y dar lo que soy a tu propuesta de liberación.
Por esto, hoy, como María, una vez más, te digo ¡Si!*

*Como María quiero ser tarea, profecía y
sacramento en el mundo obrero.*

*Cómo María, quiero ser hogar de la comunión
contigo y con toso los empobrecidos*



4 CONTEMPLA LA PALABRA

Durante un momento, céntrate en aquello que te ha sorprendido Dios a través de su palabra, del anuncio del ángel, de las palabras de María... Puedes servirte del Himno que nos presenta Pablo en Efesios, 1, 3-6:

*“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales,
en los cielos, en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;
eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos
por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad,
para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado.*



5 ACTUA: HAZ VIDA LA PALABRA

Es el momento de concretar tu ¡Si! al Señor, como María. Es el momento de configurarte como “elegido/a” de Dios, para obrar los signos de su encarnación en el mundo obrero. Es el momento de hacer vida y acción la Palabra.

Retoma tu Proyecto Evangelizador: ¿En que actitudes, motivaciones y orientaciones, has de insistir para que el plan de Dios vaya a delante?

Recuerda a tu Grupo de Acción: ¿Qué has de cambiar, para ser más de verdad un “ángel anunciador” para ellos?

Ofrece todo esto al Señor como tu mejor Acción de Gracias.



PARA ORAR LA VIDA OBRERA CON EL EVANGELIO SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C

“PARA RENOVAR EL GOZO DE NUESTRA ESPERANZA”

LA PALABRA DE DIOS

Baruc 5, 1-9; Salmo 125; Filipenses 4, 6-8. 8-11;
Lucas 3. 1-6



1 PREPARATE A LA ORACIÓN

Puede que tengas muchas cosas que hacer, preguntas que formular, preocupaciones que afrontar. Pero ahora es el momento de saber escuchar. Es la primera actitud cuando encontramos a un amigo. No vamos a ser menos con Jesús. Por eso, prepárate, para acogerle...

EL SUEÑO DE JUAN EL BAUTISTA

El evangelio presenta a Juan como un hombre de ideas claras, frente a la sociedad en que vive. Su mensaje es la expresión de un sueño en consonancia con las tradiciones proféticas de su pueblo. Muy despierto, soñó con la llegada inminente del Reino anunciado y con la llegada de Mesías esperado, acogidos por un pueblo convertido y transformado. El soñó, y el suelo le costó la vida, en un pueblo que optara por Dios, en contra de toda injusticia; en cambiar las voluntades de los pobres, enfermos, emigrantes, excluidos, para que el mesías, al llegare, encontrase un terreno abonado para su mensaje. Y soñó lo que ocurriría, con los que hacen imposible el Reino, saduceos y fariseos, los que en nombre de Dios prohíben hacer bien en sábado. Cómo Isaías, tenía claro que Dios, como un leñador cortará los ostentosos y poderosos árboles, que no acogen ni protegen a los sencillos.

*“Yo ofrecí mi vida al
señor para quemarla en
el fuego de su servicio;
me puse en manos de su
Providencia para no
rehusarle nada;
pidiéndole cada mañana
que me dijera lo que
quería hacer de mí”.*

(Rovirosa)

Invoca al Espíritu santo, para que te abra a la Palabra que te invita a “renovar el gozo de la esperanza”. Puedes hacerlo con esta oración

ORACIÓN:

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que yo sepa que soy pequeño como Zaqueo, pequeño de estatura moral, pero dame la fuerza de levantarme un poco de la tierra, empujado por el deseo de verte pasar en este período de adviento, de conocerte y de saber qué eres tú para mí. Señor Jesús, Obrero de Nazaret, suscita en mí, con la fuerza de tu Espíritu, el deseo de comprender tu Palabra que nos desvela el amor liberador del Padre.



2 LEE LA PALABRA

Trata de empaparte, como una esponja, de la Palabra de Dios: la lectura del Evangelio debe ser lenta; no solamente para adquirir conocimientos, sino para que llene tu corazón de lo que Dios te dice.

LA PALABRA DE DIOS: LUCAS 3, 1-6

“En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes tetrarca de Galilea; Filippo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios”.

El bautismo “no sólo es el acto más serio de la vida, sino que es el único acto serio de la vida, ya que toda la seriedad de los demás actos serios (trascendentes), depende de la seriedad con uno se toma su ser Cristiano”
(Rovirosa)

PARA COMPRENDER MEJOR EL TEXTO

Juan viene del desierto, el lugar de la soledad y la prueba, pero es también el lugar donde se encuentra a Dios. Así, Moisés se encuentra a Dios en el Horeb. Elías lo encuentra en el desierto. Oseas dice que el desierto es donde Dios “habla al corazón”.

Juan recorre el Jordán animando a la gente a cambiar su manera de pensar, sustituyendo su mentalidad, bañada por el “fermento de los fariseos y de Herodes”, por la reconciliación con Dios y con los hermanos.

Lucas identifica el mensaje de Juan con el de Isaías: “Una voz grita: Preparad el camino al Señor en el desierto, enderezad en la estepa una calzada para nuestro Dios. Que se alcen todos los valles y se rebajen todos los montes; que todo se nivele. Y todos verán la salvación de Dios”. (Is 40,3-5). En este texto, Isaías anunciaba el regreso del pueblo del destierro hacia la Palestina y lo describía como si fuese un nuevo Éxodo.

LLEVA LA PALABRA A TU MEMORIA Y A TU CORAZÓN

- El *desierto* es el mejor lugar para abrirse a Dios y profundizar la conversión. Hoy, ese desierto puede ser la realidad de los empobrecidos del mundo obrero. Piensa lo que esa realidad significa para ti... ¿Te pones a tiro para encontrarte con Dios en ella?
- La llamada a “preparar caminos al Señor, a nivelar igualar” ¿Qué significa para ti? ¿Cómo la vives?
- La promesa, “*todos verán la salvación de Dios*”, ¿la experimentas en tu vida obrera? ¿Qué piensan tus compañeros y vecinos de la salvación de Dios?
- Recréate un momento recordando lo que a ti te hace ser para otros “*abre-caminos*” al Señor. Y pide la gracia de la “conversión”.



ORA LA PALABRA 3

Entabla tu conversación con el Señor, “como un amigo habla con su amigo”. Cuéntale cómo le abres camino en ti mismo en la realización del Plan de Formación; cómo tratas de ser profeta en medio de la gente; cómo tratas de nivelar lo que se opone, como montaña o como valle, al paso del Señor por tu vida personal, familiar, eclesial, política y laboral-creativa...

Cuando lo creas conveniente, dile a Dios lo que quieres:

Sé tú mi *camino*, y la *verdad*, y la *vida*.
Sólo así, podré abrir caminos al Padre ante el
debilitado mundo obrero.
Sólo contigo,
que buscas un corazón donde nacer
podré, humildemente, alumbrar el ir y venir
de un mundo obrero, tantas veces a la deriva.
Por eso, Señor de la Esperanza de los pobres,
hoy te pido que camines conmigo;
que reconozca tus pasos en mi
empeño
por ir en el sendero del Evangelio;
por el camino de la justicia y le verdad;
por el camino de los expoliados;
por el camino de la comunitario de la HOAC.
Sólo así, me mantendré en la esperanza tozuda
de un mañana distinto
que haga nuevo nuestro mundo,
con una nueva humanidad.

*“Para un oacista todo el
año es Adviento, pues, en
cualquier día y en
cualquier hora espera que
Cristo nazca en el
corazón- establo de un
hermano de trabajo”*
(Rovirosa)



ORA LA PALABRA 4

El mensaje de Juan nos invita a ir a lo esencial, a acoger a Dios. Trata, en este rato de oración, de hacerle sitio a Dios en tu vida. Haz lo que proponía San Anselmo de Caterbury: “*Deja un momento tus ocupaciones habituales, entra un instante en ti mismo, lejos de tus pensamientos... Dedicar un rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia*”

Encéntrate a solas con el “Dios escondido” que habita en ti mismo.
Siéntete amado/a de Dios, para poder responder con amor al amor.
Puedes hacer tuya esta oración:

*Deja Señor, que te busque, aunque me pierda.
Deja, que con el corazón en vela, te divise.
Deja que, en el ruido de la vida, te oiga.
Deja que, en la dureza del camino, te sienta.
Deja que, a lo que se mueve, pregunte tu nombre.
Deja que con mis torpes manos, dibuje tu figura.*

*Y deja que, encarnado en la tierra, tu rocío
me cubra.
Marcharé, con mi gente, hasta que tú me
alcances,
porque ya me has alcanzado*



5 ACTUA: HAZ VIDA LA PALABRA

Es el momento de hacer vida y acción la Palabra, de nivelar los valles y montañas que se dificultan el camino del Señor en ti, para poder ser “abre-caminos” para los demás. Es lo que tratas de hacer con la Formación.

Repasa tu experiencia más cercana de preparar la reunión de equipo, mediante la Encuesta o la Revisión de Vida.

- Tanto en una como en otra, ¿la Palabra de Dios y la espiritualidad que genera son determinantes de tu ver, de tu juzgar y de tu actuar?
- Realmente, ¿vives la formación como un proceso en el que le vas abriendo camino en ti mismo al Señor y abrirle caminos en el mundo obrero?
- ¿Qué insistencias recibes de la Palabra orada de cara a tu formación?

*“La conversión es un proceso
de cada día, tendiendo a dejar
de lado lo que nos aparta de
Cristo, y reemplazarlo por lo
que acerca a Cristo”*

(Rovirosa)

PARA ORAR LA VIDA OBRERA CON EL EVANGELIO TERCER DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C

“PARA RENOVAR EL GOZO DE LA ESPERANZA”

LA PALABRA DE DIOS

Sofonía 3, 14-18; Salmo 12; Filipenses 4, 4-7;
Lucas 3, 10-18



1 PREPARATE A LA ORACIÓN

Dios está muy cerca de ti; está en ti, en la realidad que te rodea. Dedicar este rato a encontrarte con él. Es el mismo Señor el que te invita: “Ven conmigo a un lugar apartado y descansemos un poco” (Mc 6, 31). Ábrete al soplo del Espíritu. Invócale, para que él te prepare al encuentro con el Amigo.

EL SUEÑO DEL RESTO DE YAVÉ

Juan, el hombre del desierto, hizo madurar el sueño de “los pobres de Yavé”. Y crecieron “sus expectativas”. Los campesinos sin tierras, sin casa y sin nada; los que sólo podían esperar en la intervención liberadora de Dios, soñaron. Y en este sueño, se le unieron recaudadores y soldados que habían cambiado la esperanza en las promesas de Yavé por la seguridad del Imperio. También estos soñaron que Yavé venía a recrear la justicia, y todos se hicieron la misma pregunta: ¿Qué tenemos que hacer para acoger la liberación que Dios ofrece? Y todos, en su sueño, vieron que la conversión, ya no consistía en acudir al Templo, ni en hacer una nueva peregrinación, ni ofrecer ofrendas especiales, sino en compartir los bienes y acabar con la corrupción. Y en el sueño, vieron como otro pobre, Jesús de Nazaret, proclamaba en nombre de Dios: ¡Bienaventurado los pobres, de ellos es el reino de Dios!

*“El mundo espera con
ansias la manifestación de
los hijos de Dios. ¡La
antorcha comunitaria está
encendida! ¡Hermanos de
la HOAC! ¡A prender
fuego al mundo!
(Rovirosa)*

- Invoca al Espíritu Santo, para que te abra a la Palabra que te invita a “renovar el gozo de la esperanza”.
- Puedes ayudarte con esta oración:

*Ven, Espíritu Santo, te abro la puerta,
entra en mi propio corazón obrero,
llena de luz mis entrañas,
quema la escoria de mis ojos
que no me dejan ver la luz.*

*Tú que eres viento, sopla el rescoldo
de mi esperanza,*

*empuja mi barquilla
en esta aventura de leer tu palabra.*

*Oxigena mi vida militante
al ritmo del Evangelio.*

*Sopla fuerte
hasta sentir como tu Palabra
hace realidad el sueño de los pobres.*



2 LEE LA PALABRA

Lee lentamente, como el preso que recibe, después de mucho tiempo, carta de su madre. No busca solo lo que dice la letra. Busca el amor de la madre, para llenar su vida de la alegría y la esperanza de su pronta libertad. Trata de acoger la alegría de la esperanza del Dios que se te acerca.

LA PALABRA DE DIOS: LUCAS 3, 10-18

La gente le preguntaba: ¿qué debemos hacer? Y él les respondía: El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo. Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: Maestro, ¿qué debemos hacer? El les dijo: No exijáis más de lo que os está fijado. Le preguntaron también unos soldados: Y nosotros ¿qué debemos hacer? El les dijo: No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada. Como el pueblo estaba en expectativa, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo; respondió Juan a todos, diciendo: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el biello para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga. Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

*“El único que
me puede
convertir a
Cristo es el
mismo Cristo”*
(Rovirosa)

PARA COMPRENDER MEJOR EL TEXTO

Juan levanta el ánimo de la gente. Y, algunos, llegaron a cuestionar su vida, preguntándose: ¿Qué tenemos que hacer? No se preguntan qué es lo que tengo que pensar, decir o creer.

Juan, dirigiéndose a las víctimas, se está dirigiendo, también y sobre todo, a los responsables, activos y pasivos, de aquella situación injusta. Se dirige a los que tienen dos túnicas y pueden comer; a los que se enriquecen de manera injusta a costa de los demás, imponiendo su fuerza y su poder.

Juan lo tiene claro: El que tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene; el que tenga comida que la comparta. Aquí se acaba la palabrería y se pone de manifiesto la mentira de algunas militancias. Realmente, ¿“La persona es lo primero”?

LLEVA LA PALABRA A TU MEMORIA Y A TU CORAZÓN

- El camino de la esperanza se abre a los débiles, cuando alguien se pregunta: ¿Qué tengo que hacer? Seguro que esta pregunta la tienes respondida en tu Proyecto Evangelizador y en el Quehacer Apostólico Comunitario. Pero, tal vez, quepa otra pregunta: ¿Qué significa para mí que “la persona es lo primero”?
- Recuerda la situación de tanta gente en tu pequeño mundo y en el gran mundo, que ya perdieron la esperanza o que si algo esperan es que tú te respondas a esas preguntas.



ORA LA PALABRA 3

Deja que el Señor Jesús, el obrero de Nazaret, se te acerque. Habla con él. ¿Qué tipo de alegría cultivas en tu vida militante? ¿La que nace de la esperanza en el Mesías que salva y libera o la que nace de la búsqueda del bienestar, tantas veces insolidaria? ¿La que nace de la búsqueda de la justicia o la que nace de mirar a otro lado? ¿En que te ayuda el Quehacer Apostólico Comunitario? ...

Cuando lo creas conveniente, dile a Dios lo que quieres:

Concédeme, Señor, la alegría de la esperanza.
La diversión tiene precio y propaganda,
se alquila y se bebe con tarjetas de crédito
y se estruja como un vaso desechable.
Pero tu alegría no tiene precio.
Es un don para ser acogido y regalado.

Concedéndonos, Señor, la alegría de la esperanza.
Encontrada en la lucha por el Reino
Crece al compartir la vida y los bienes con otros.
Se ahonda al servir a los criados de la historia.
Se multiplica al asumir, con Jesús, el abismo de las víctimas.
Se renueva al apostar por el futuro inédito.
La alegría de la esperanza es humilde y paciente,
y camina de la mano de los empobrecidos del mundo obrero.

Concedéndonos, Señor, la sencilla alegría de la esperanza.
La que brota en las cosas pequeñas,
de los encuentros vecinales, de la amistad con los que sufre.
La que nace de entender que el más pequeño
Tiene un puesto en tu corazón y en tu proyecto.

***“Judas... seguía
poniendo sus sueños
mesiánicos, sus
elucubraciones, su
talento, su vista..., por
encima de Jesús, y,
aunque iba con él, no le
seguía. Judas se seguía a
sí mismo. Y no podía ir a
parar más que al
desastroso que todos
conocemos”
(Rovirosa)***



CONTEMPLA LA PALABRA 4

Deja de pensar, por unos minutos y centra tu persona en Jesús. Él es el “fuerte”, según Juan, que viene a tu debilidad. Fija en él tu mente y tu corazón, él viene a arrojarte en el manto de la alegría y de la esperanza. Sencillamente déjale que se te haga sentir...

*Señor, vienes en silencio y tus pasos
producen en mí, calma y paz.
Necesito de tu alegría
para mi vida obrera tantas veces conflictiva.*

*Hazme recuperar el gusto por vivir
y disfrutar de la sencilla esperanza.
Haz que me re-enamore de la fe*

y me haga servidor de la justicia.

*Porque vienes y te sientas a mi lado,
porque compartes lo que soy y lo que hago,
porque siendo Dios, apuestas por los débiles,
te estoy agradecido, Señor,
y consciente y libre, porque en ti espero,
te digo que mi alegría y mi esperanza eres tú.*



5 ACTUA: HAZ VIDA LA PALABRA

Es el momento de hacer vida y acción la alegría de la esperanza. Tu oración ha de terminar en la “acción” de gracias, aplicándola en tu vida cotidiana. En el fondo, es el momento de responder a la pregunta que antes te has formulado: ¿Qué tengo que hacer?

Antes has tenido en cuenta, en tu oración, tu Proyecto Evangelizador y tu implicación en el Quehacer apostólico Comunitario. Ahora, se trata de aplicar las conclusiones de tu oración a tu Compromiso militante.

- “*El que viene, está contigo en tu quehacer militante, es más fuerte que tú*”. ¿Qué debes modificar, o concretar, o añadir en tu implicación en el Quehacer Apostólico Comunitario, para que sea anuncio de él?
- “*¿Que tengo que hacer?*”. ¿Qué tienes que hacer, respecto a tu implicación en el Q.A.C. para que sea expresión de la comunión de vida, de bienes y de acción con el mundo obrero?
- ¿Qué insistencias recibes de la Palabra orada de cara a tu Grupo de Acción? Trata de concretarlo en un compromiso, para estos días.



PARA ORAR LA VIDA OBRERA CON EL EVANGELIO CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C

“LA ALEGRÍA DE LA FE EN EL DIOS ENCARNADO”

LA PALABRA DE DIOS

Miqueas 5, 1-4; Salmo 79; Hebreos 10, 5-10;
Lucas 1, 39-45



1 PREPARATE A LA ORACIÓN

Este último domingo de Adviento se nos presentan dos mujeres que te pueden indicar el mejor camino para recibir al Señor y darle cobijo en tu vida militante. Como estas mujeres, tú también estás llamado/a celebrar la encarnación de Dios en tu vida y a agradecer a este regalo con el servicio a quienes te necesitan, los débiles del mundo obrero. Prepárate para este encuentro

EL SUEÑO DE ISABEL

Isabel, la de Zacarías, contaba su feliz encuentro con María. Caía la tarde en Al-Karim. Alguien llamó y, torpemente, llegué hasta la puerta. Allí estaba María. Sin mediar palabras, nos fundimos en un abrazo que rompimos para, las dos, llevarnos las manos al vientre. María, exclamó: ¡Que bien queda en una anciana! Y yo la piropeé: ¡A ti te hace más guapa! Nos fuimos al patio, y la conversación se hizo íntima. ¿Sabes, María?, cuando te vi, el niño saltó de gozo en mi vientre. Yahvé nos ha favorecido, hija. ¡El Altísimo es muy grande! ¡Estás llena de gracia, prima!

Le conté y ella me contó. No sé que va a ser del muchachito. Parece que tiene prisa en salir. ¿Te imaginas? ¡Una que debería ir para abuela, convertida en madre primeriza a mis años! ¡Gracias al Todopoderoso! Y ella me contó: Yo estuve tan sorprendida como tú. Un mensajero del Altísimo me visitó..., y aquí me tienes, convertida, por la fuerza del Espíritu del Bendito, en una joven madre. A José le costó entenderlo. ¡Otro milagro del Altísimo! Ahora se preocupa del niñito más que de mí. ¡Con lo que me costó aquel sí! Y las dos, fundidas en un abrazo, alabamos a Dios con el canto de las mujeres fieles de Israel.

- Invoca al Espíritu Santo, para que te abra a la Palabra que te invita a “renovar la fe en el Dios encarnado. Puedes ayudarte con esta oración:

*Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor, el Mesías
que por su gran misericordia
me ha hecho renacer a la vida.
Me ha abierto las puertas
a una esperanza viva
y me ha dado una herencia*

*que ni decae ni se marchita,
puesto que es vida y liberación plena.
Así, mi fe en Jesucristo se convierte en
manantial de vida.
Bendito sea Dios que me hace renacer a
la vida que, ya, en primicias, puedo
disfrutar*

**“Solamente en la
compañía d Cristo
podemos los
obreros sentirnos
dignificados y
elevados...”**

(Rovirosa)



2 LEE LA PALABRA

Lee lentamente, como el preso que recibe, después de mucho tiempo, carta de su madre. No busca solo lo que dice la letra. Busca el amor de la madre, para llenar su vida de la alegría y la esperanza de su pronta libertad. Trata de acoger la alegría de la esperanza del Dios que se te acerca.

LA PALABRA DE DIOS: LUCAS 1, 39

“En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, Isabel quedó llena de Espíritu Santo y exclamó a gritos: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡ Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

*“Para ocupar
el primer
lugar, el truco
es agarrarse al
último”*

(Rovirosa)

PARA COMPRENDER MEJOR EL TEXTO

Se trata de un texto simbólico. En la visita de María a su prima, se simboliza la visita de Dios a su pueblo, Israel, que acontece al margen de la religiosidad oficial. Porque, desde ahora, a Dios se le encuentra en lo cotidiano, en la vida y en la historia de la gente sencilla.

Es significativo el primer gesto de María, tras aceptar la propuesta de Dios de ser madre: Ponerse en camino para estar junto a quien necesita de su servicio. Y es que creer, confiar en Dios, lleva, necesariamente a cultivar relaciones fraternales, de amistad y de servicio generoso con los otros.

Dos mujeres del pueblo, pilares del proyecto de Dios, que celebran el ser portadoras de salvación para los demás. Por eso, se bendicen mutuamente y bendicen y alaban a Dios. Dos mujeres que miran la vida con los ojos de Dios y se entregan a su causa, que es la liberación de los pobres. Dos mujeres que han descubierto la fuente de la vida e invitan a todos a beber de ella

LLEVA LA PALABRA A TU MEMORIA Y A TU CORAZÓN

Puedes centrar tu relectura de la Palabra desde tres claves:

- El camino. El militante cristiano es un ser en camino. Su misión es ir a los otros, como portador de Jesucristo. Su empeño “llevar a los otros a aquel por el que se deja llevar”. ¿Cómo es tu conciencia de ser portador de Jesús y de su mensaje de salvación-liberación? ¿Te perciben así tus vecinos y compañeros/as de trabajo?
- El encuentro. Dios se vale de tus relaciones, de tus encuentros, de tu amistad con los otros, para acercarse a los otros, a los débiles y oprimidos. ¿Cómo es tu conciencia de ser signo de Dios en el mundo obrero?
- La fe. El militante, como María, cree. Se fía del Otro, se pone al servicio de los otros y se entre al Otro y a los otros. Piensa en esos otros a los que te debes. Hazlos presente en tu oración.



ORA LA PALABRA 3

En este rato de oración déjate acompañar por María de Nazaret, la militante de la esperanza, la mujer pobre y creyente. Junto a ella, puedes sentirte visitado por el Señor y oír palabras dirigidas, hoy, a ti: *“Bendito tú; bendito el fruto de tu vida, de tu acción: Jesús, para el mundo obrero”*. Dichoso/a *tú que has creído*... Deja que estas palabras calen en ti. Dios quiere obrar su Reino a través de ti y, para ello, como hombre, encarnó en María y, resucitado, se encarna en ti.

La encarnación es la respuesta de Dios al desorden, a la injusticia, a la deshumanización del mundo. No trató de ordenar el mundo desde fuera, sino encarnándose. Ni tú ni yo podremos nada si no hacemos igual. ¿Cómo es tu encarnación en el mundo obrero, en su debilidad y postración, en sus aspiraciones y en sus pequeñas luchas de cada día?

El sentido de la encarnación de Jesús, está en su bautismo. El Espíritu desciende sobre él y le unge para dar una Buena Noticia a los pobres, para abrir ojos, para liberar oprimidos, para proclamar el año de gracia de Dios. Ungir significa abrir al hombre y a la mujer a la compañía de Dios. ¿Te sientes ungido/a por Dios en tu encarnación en el mundo obrero?

Cuando lo creas conveniente, dile a Dios lo que quieres. Puedes hacerlo con esta oración

Quiero volver a mi origen, Señor,
tocar la raíz de mi vida militante
y beber de ti como la samaritana,
y volver a mis vecinos/as
lleno/a de fe y esperanza.

Quiero vivir en ti, Vida de toda vida.
Quiero bajar al hondón de mi ser
y encontrarme contigo
y con tus preferidos: los empobrecidos.

Quiero ser consciente de que,
más allá de mis debilidades,
tu presencia me habita
Necesito sentirme barro en tus manos, de alfarero,
manos divinas
que verdaderamente humanizan.

Que sienta, Señor, a mi lado
la mano amiga del equipo,
y junto contigo, des muy abajo buscar el futuro
que tú ya nos has dado. Amén

*“Queremos
construir un
mundo en el
que haya
lugar para
Cristo en la
casa de cada
uno de sus
moradores”
(Rovirosa)*



CONTEMPLA LA PALABRA 4

Por un rato, deja de usar la razón. Trata de sentir con el corazón, con todo lo que eres. Trata de ocupar tu todo en lo más sublime y grandioso: ¡Dios no solo cuenta contigo, sino que te ama con toda su amor maternal y, por eso, te habita. Recréate en este sentir...

Si quieres puedes rumiar estas palabras, ya conocidas por ti:

“Concédeme, Señor, pensar como tú, trabajar contigo y vivir en tí”

“Ser cristiano no consiste principalmente en hacer o no hacer, tales cosas o tales otras, sino en ser Cristo, queriendo como Cristo nos ama”.

Puedes terminar este momento con la Oración de intercesión de G. Rovirosa:

Padre, tu llamaste a Guillermo Rovirosa
le mostraste la grandeza de tu amor,
manifestado en Jesucristo,
el obrero de Nazaret entregado hasta la
muerte y resucitado,
y lo enviaste como apóstol al mundo
obrero.

Concédenos vivir, con su misma
coherencia,
el bautismo que nos ha hecho hijos
tuyos,

de modo que en el trabajo de cada día
lleguemos a transformar la sociedad
según tu voluntad
y a transmitir la alegría de la fe a
nuestros hermanos.

Te pedimos, por su intercesión,
ayuda ante la necesidad que te
presentamos (petición)
y el gozo de agradecértela con un mayor
compromiso
a favor del amor y la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



5 ACTUA: HAZ VIDA LA PALABRA

Es el momento de hacer vida y acción la alegría de la esperanza. Tu oración ha de terminar en la “acción” de gracias, aplicándola en tu vida cotidiana. En el fondo, es el momento de responder a la pregunta que antes te has formulado: ¿Qué tengo que hacer?

Toda tu vida militante ha de alimentarse en la encarnación y orientarse a ella. Es una encarnación, mantenida por la espiritualidad, alimentada en la formación y expresada en el compromiso. Son tres dimensiones de tu vida militante que se necesitan mutuamente. Céntrate ahora en el cultivo de tu espiritualidad. Seguro que lo tienes bien establecido en Proyecto Personal, pero puede ser un momento de gracia el revisar tus necesidades espirituales en todas las dimensiones de tu vivir. Se trata de aplicar las conclusiones de tu oración al cultivo de tu espiritualidad.

- ¿En qué debes insistir, modificar, concretar o añadir para seguir avanzando en una espiritualidad que llene de mayor sentido y viveza tu encarnación en el mundo obrero empobrecido?

Después, expresa tu agradecimiento a Dios, con un compromiso concreto a realizar estos días de Navidad,